

En la “homilía” del 7 de mayo, López Obrador afirmó que si una empresa tiene que quebrar, que quiebre. Que el dueño, los accionistas, los socios, se hagan responsables, porque el Estado no tiene por qué intervenir.

En otro momento, quizá esta frase parecería totalmente correcta. De eso se trata el mercado. Si una empresa no produce bienes y servicios que sean demandados por la población, debe quebrar y ser sustituida por otras que sí respondan a los deseos y preferencias del momento. Más aún, la prosperidad de una sociedad está directamente relacionada con esa capacidad de destruir y crear empresas o Iniciativa Privada desde un punto de vista global.

Pero no estamos en un momento normal. Lo que hoy ocurre no es producto de los deseos y preferencias, sino de una situación totalmente emergente, de gran peligro, de la cual no tiene la culpa el empresariado.

Cuando hay una caída general de la demanda, una empresa puede quebrar a pesar de ser perfectamente productiva. Hoy, que además hay un golpe de oferta, una empresa de primera puede destruirse porque, de un lado, no puede vender ni tampoco puede cobrar, y del otro, no puede abastecerse de la cadena productiva, porque todos están igual. No es algo para nada normal.

Lo mismo ocurre con otras creencias del Presidente, en su necesidad e insistencia de no endeudarse.

Por ejemplo, sería loable y aceptable en condiciones normales, pero hoy no es así.

La deuda del gobierno, en proporción al PIB, crecerá independientemente de que se contrate más deuda o no.

De hecho, puede ocurrir que si hoy se endeuda el gobierno para reducir la caída de la economía, que el resultado sea menos malo al hecho de no hacer nada.

La combinación de estas dos fijaciones puede resultar sumamente grave.

Endeudar al gobierno para rescatar empresas ineficientes, como se ha hecho en otros momentos (los ingenios o aerolíneas con Echeverría, por ejemplo) es capitalismo del amiguismo del Presidente, que no es otra cosa que un saqueo a la población.

Pero, de no endeudarse hoy, y de no rescatar empresas viables, tendrá resultados muy graves. Esas empresas son las que pagan impuestos de donde como la burocracia incluyendo al Ejecutivo.

La necedad del Presidente se parece a lo que él mismo ha criticado de los tecnócratas: la falta de flexibilidad para actuar en beneficio de la población.

Porque el Presidente puede decir misa o lo que usted guste (de hecho, la dice todas las mañanas, en su homilía), pero sus decisiones acabarán causando mucha miseria del país entero y con gran dolor entre los mexicanos, especialmente los más pobres y quizá hasta muertes por inanición.

Al respecto, existe la duda de si estos errores, y otros parecidos, son producto de simple ignorancia o limitación mental por falta de preparación profesional, o si son un plan siniestro para empobrecer al país y establecer un gobierno autoritario, tal como lo han hecho sus amigos mandatarios de Venezuela, Nicaragua, Brasil y Bolivia.

Seguimos sin tener respuesta, ya que a ciencia cierta no sabemos qué piensa el señor López.

Sin duda se ha radicalizado, como se había anticipado, y se rodea cada vez más de bolivarianos. Recordaran ustedes que hace un año, los cuatro grupos que competían por el favor presidencial, y es éste el que ahora cosecha e inclusive con dinero aportado por esos países a la campaña de López.

Pero nada está escrito. Si el tamaño de la crisis supera por mucho lo que imagina López Obrador, serán insuficientes los recursos para sostenerse en el poder comprando o pagando la voluntad de los votantes con dinero de los impuestos recaudados.

Hoy pueden repartir un millón de créditos de 25 mil pesos cada uno, sin documentación, sin compromiso, sin nada. En julio ya no podrán hacerlo. En octubre, menos. Ya que en ese mes habrá que definir a los candidatos para la elección del 2021. Tal vez entonces el señor López considere que endeudar al gobierno no es tan mala idea.

El desastre en que han convertido las finanzas públicas, repartiendo cientos de miles de millones de pesos en 'política social' y perdiendo billones en Pemex, en un entorno de contracción que no se había visto en cien años, apunta a que, más allá de su perversidad y autoritarismo, el Presidente es esencialmente ignorante o perverso. Pero no estamos seguros.

1.- Algo muy peligroso encaminado a la tiranía es cuando el Poder Ejecutivo dice hace unas horas **“El que no está conmigo, está contra mí” además de su **“intolerancia”** hacia la Iniciativa Privada.**

2.- Cuidado con lo que dice el Presidente, porque su manifiesta intolerancia a la crítica, pone en riesgo el empleo y la vida de periodistas y comunicadores. Por eso solo tienen derecho a entrar a sus mañaneras aquellos periodistas a modo.

3.- “Los nuevos amigos del Ejecutivo, los narcos, o los fanáticos camisas pardas de la 4T que por ahora sólo son tropas de asalto en redes sociales, conforme se agudice la polarización por la crisis van a pasar a los hechos.”

¿Acaso los **“nuevos amigos” de López Obrador no son los mismos viejos amigos que tuvo Genaro García Luna? La respuesta es sí.**

4.- “La satanización de los críticos en medios, alentada por la máxima autoridad del país desde Palacio Nacional, llevará la sangre al río. Si algo le sucede a alguno de los periodistas que han

sido agredidos por el Presidente, la culpa será suya y la responsabilidad política también.” O sea, regresamos a la época de Díaz Ordáz y Luis Echevarría, pero corregida y aumentada.

Entonces, analicemos la actuación de Andrés Manuel López Obrador, que resulta un ejemplo extraordinario de aquello que no debe ser y hacer un jefe de gobierno.

Solamente un soberbio e ignorante político, puede despreciar un indicador de la riqueza nacional como lo es el Producto Interno Bruto. No es nada nuevo en un Presidente que ha demostrado a lo largo de sus 17 meses de permanencia en la silla, su completa incapacidad para conducir los destinos de México, pero basta un botón más en la muestra. ¿Nuestra economía se hunde, reflejando una situación terrible? No es importante, la sentencia con aplomo de que existe otro PIB que tiene México en exclusiva: el Presidente Inepto y Bruto.

Entre sus numerosas acepciones, la palabra “bruto”(que por cierto Marco Junio Bruto 85 a.C. fue un gran hombre en la Roma Imperial hace más de 2,000 años. Conspiró en el asesinato de Julio César en el año 44 a.C.) tiene dos a destacar en la persona que hoy encabeza al Poder Ejecutivo:

- 1) Una es el individuo que hace uso excesivo de la fuerza o se comporta de manera grosera con los demás.**
- 2) La otra es para denotar a una persona que carece de conocimientos elementales de economía, finanzas y sociología.**

Andrés Manuel López Obrador resulta un ejemplo extraordinario de aquello que no debe ser y hacer un jefe de gobierno. Le gusta mandar, pero no pensar, ni informarse, ni asesorarse.

Le fascina escucharse a sí mismo, y ahora puede convocar a auditorios a placer, siempre dominando el escenario. Cree saberlo todo y por eso requiere de fieles subordinados que obedezcan órdenes.

Su limitado repertorio es un conjunto de ideas maniqueas que derivan en frases fáciles de repetir y digerir, producto de una larga travesía por México en que vio sin contemplar, escuchó sin oír, leyó sin comprender y habló ante millones sin entender lo que decía, pero siempre para sí mismo.

Para México la pesadilla es que ese limitado repertorio ha derivado en políticas públicas, en cambios a la CPEUM inconcebibles.

Con el aplomo del ignorante que cree saberlo todo (“esto no es ciencia”), AMLO actúa y ordena, seguro sobre el resultado. Todo empezó cancelando (pero pagando) por un aeropuerto necesario, y ordenando otro que no servirá (a menos que los aviones puedan repelerse). El autoproclamado “guardián del presupuesto del pueblo” ha demostrado que tirar recursos no importa, en tanto haya el suficiente para sus prioridades.

El sociópata que despacha en Palacio Nacional no siente el dolor de los niños con cáncer o de sus padres, pero que no le toquen a su adorado Pemex.

De enero 2019 a marzo 2020, el acumulado de pérdidas de la empresa ascendió a 1.22 billones de pesos. La cifra es equivalente a 5.0 por ciento del PIB de 2019, o sería suficiente para pagar un salario mínimo durante seis meses (sábados y domingos incluidos) a 54.2 millones de personas, esto es, a casi toda la población económicamente activa del país, que en el último trimestre del año pasado ascendió a 57.6 millones de personas. Pero hay que seguir buscando y extrayendo chapopote (perdiendo dinero) y luego refinarlo (también perdiendo dinero) porque eso es rescatar la soberanía.

Más de un billón de inversión para Pemex, la empresa más grande del país. Para las empresas grandes privadas está el escarnio presidencial. La persona que lleva un cuarto de siglo sin entender que el Fobaproa se instrumentó para rescatar ahorradores, es incapaz de entender que se le pide rescatar empleos, no empresas y menos a sus dueños.

El bruto no cambia de parecer, pero puede ponerse más agresivo. Ya el Presidente empieza a descargar su ira en aquello que no puede controlar, en este caso lo que (cuando le convenía) llamó las “benditas redes sociales”.

Como tantos autócratas, busca culpar al mensajero de las malas noticias. Imposible adivinar a los extremos que llegará cuando la economía se hunda en los próximos meses. El PIB se contraerá, pero un día habrá de recuperarse, quizá en 2021. Al Presidente Inepto y Bruto, le quedan aún más de cuatro años.

La tenencia de deuda gubernamental en manos de extranjeros se ha reducido de manera paulatina. El descenso más pronunciado se ha registrado entre el 25 de febrero y el 21 de abril de 2020, en plena pandemia del nuevo coronavirus.



Decir que el Presidente vive en una realidad alternativa puede resultar gracioso para quien lo escribe o quien lo lee, pero es una desgracia atroz, porque el negacionismo en que se ha instalado nos está llevando a una catástrofe nacional.

Pide no darle importancia a la caída del PIB –“un término que debe entrar en desuso”– que este año será cuando menos del ocho por ciento, aunque puede ser del diez o más.

Cada punto que cae el PIB implica la pérdida de 200 mil empleos formales. Tal vez cree que con sus programas sociales va a solucionar esa crisis. Se equivoca. Los cerca de dos millones de personas que quedarán sin trabajo (familias sin ingresos) no están en el padrón de apoyos porque, precisamente, tenían empleo.

¿Y cómo vamos a hacer con el millón 200 mil personas que este año van a tocar las puertas del mercado laboral porque llegaron a edad de trabajar?

Si no hay crecimiento de la economía, no hay nuevas fuentes de empleo. El crecimiento lo da la Iniciativa Privada que paga impuestos.

Tampoco habrá recursos suficientes para programas sociales.

Al bajar la actividad económica disminuyen los ingresos presupuestarios. Para este año se estima una pérdida de 317 mil millones de pesos en ingresos del gobierno calculados en la ley respectiva. Para el próximo será peor.

Además, si el crecimiento del PIB es irrelevante, ¿por qué prometió hacerlo crecer al cuatro por ciento anual? Sin crisis lo tiró a -2.4 en el primer trimestre.

El sector privado presentó esta semana un plan de recuperación económica de 68 puntos. AMLO los mandó a volar. Le pueden entregar un programa de dos mil puntos y la respuesta será igual: ni los va a leer.

“No habrá más de lo mismo. No habrá rescate para los potentados”, respondió al planteamiento del CCE.

Le proponían contraer deuda entre 0.5 y 5 puntos del PIB para reactivar la economía, proteger empleo y cadenas de valor. Les dijo que no, que él ya tiene un plan y se llama austeridad.

“Es una irresponsabilidad fiscal no gastar más en estos momentos”, dijo ayer en el Foro de El Financiero el director de estudios económicos de BBVA, Carlos Serrano, en consonancia con lo que recomiendan organismos internacionales.

Totalmente ajeno a la realidad, nuestro Presidente va a inyectar dinero, pero no a la recuperación económica, sino al bote de la basura de Pemex, que en 15 meses de su gobierno perdió 900 mil millones de pesos.

Por cada barril producido ya se están perdiendo entre 12 y 13 dólares.

Por cada barril refinado se perdieron 12.5 dólares adicionales en el trimestre, de acuerdo con el reporte financiero dado a conocer por Pemex.

Además canceló todos los proyectos de producción de energía por medio de fuentes limpias –solar, viento y geotermia–, porque cuando pasó por la Rumorosa le pareció que afeaban el paisaje.

Veamos, AMLO tiene aversión a la iniciativa privada, que produce y vendía a la CFE energía a la mitad del precio que le cuesta producirla a la paraestatal.

López Obrador está estrangulando las finanzas públicas y privadas, y en su mundo piensa –y dice– que vamos requetebién.

Ajeno a la realidad, concretamente a la suya, López Obrador nos pide que nos olvidemos de lo material y nos concentremos en lo **espiritual. Por favor. Él no fue elegido **pastor de iglesia**, sino**

Presidente de la República, y su obligación es mejorar el bienestar material y dar seguridad personal y patrimonial a la ciudadanía.

Del bienestar espiritual se encarga cada quien, no el Estado.

En su mundo alternativo y fantasioso el Presidente ya domó al coronavirus, y el políticamente ambicioso doctor López-Gatell hace de comparsa o patíño al informar que ya achatamos la curva cuando en México se realizan 0.4 pruebas por cada mil habitantes, contra 22.9 en el resto de países de la OCDE.

El negacionismo llevó a AMLO a rechazar que hubiera desabasto de medicinas, calumnió a los médicos, y en marzo salió la Secretaría de Salud a reconocer el problema y anunció que ya se había comprado Ciclofosfamida para tres meses. Ya se acabó, para desgracia de 30 mil niños con cáncer.

Niega el Presidente la gravedad del incremento en la violencia contra las mujeres: “tengo la conciencia tranquila con la violencia de género... estamos en contra de la violencia que se lleva a cabo contra las mujeres”.

El problema es otro, y no lo quiere ver. En 2019 aumentaron en la barbaridad de 12.8 por ciento los asesinatos de mujeres por razones de género.

Y ahora, con el encierro, la violencia de género se ha recrudecido, le informan, y él simplifica porque tiene la conciencia tranquila. No lo están acusando a él: sucede que a sus gobernadas las están golpeando por ser mujeres.

Niega el incremento de la violencia criminal que él debe combatir. Desde que inició el coronavirus han muerto el doble de personas por homicidios dolosos que por coronavirus.

También está instalado en la negación de la ley. Por consulta popular clausura inversiones, por decreto baja sueldos y quita aguinaldos, y con una iniciativa pretende violar la Constitución

que le permitiría manejar el Presupuesto a su antojo y conveniencia.

Ninguna gracia tiene que nuestro Presidente viva en una realidad alternativa y lleve al país a la ruina

Claves para principiantes: qué pasos dar para empezar a invertir



El primer paso . Antes de invertir es recomendable leer y observar. A raíz de la lectura y el estudio podré conocer los distintos instrumentos que existen dentro del mercado de capitales y también su estructura. Allí encontraremos bonos, acciones, plazos fijos, obligaciones negociables, fondos comunes de inversión, letras, futuros, etcétera. Todos los instrumentos van ganando complejidad a la hora de querer entenderlos con mayor profundidad. El segundo paso para aprender sobre inversiones puede sonar básico: invertir. Por más que incorporemos vastos conocimientos en finanzas de forma teórica y estemos durante horas mirando una pantalla, mientras no pongamos a funcionar nuestros primeros ahorros dentro del mercado de capitales, difícilmente podamos comprender cómo funcionan realmente las comisiones, los plazos, los tipos de cambio, las tasas implícitas, etcétera. Sufrir las primeras pérdidas es también ganar los mayores conocimientos. Para lograrlo, tendremos que abrir una cuenta comitente.

2- Comitente. Una cuenta comitente no es más que una cuenta anexada a otra de la cual ya somos dueños en alguna entidad bancaria. Esa cuenta nos permitirá realizar inversiones a través de los instrumentos disponibles en el mercado de capitales. Al habilitar esta "subcuenta" seremos poseedores de un número identificador y a partir de entonces todas las transacciones que realicemos quedarán registradas en un libro electrónico en la Caja de Valores, la única depositaria del país que efectúa la custodia de valores negociables públicos y privados. Las formas más usuales de abrir una cuenta comitente son a través de un banco o de un ALYC (agente de liquidación y compensación), cuyo listado oficial está en BYMA (Bolsas y Mercados Argentinos). La diferencia central entre estas será el nivel de trato personalizado que pueda tenerse a la hora de hacer las inversiones.

3- Preguntas. Habiendo tomado la decisión de invertir, debo hacerme otras preguntas. La primera responderá a mis necesidades. Es decir, si yo cuento con un sueldo mensual como único ingreso con el cual pago mi alquiler, mi plan de salud y mis gastos de todos los meses, no será una buena decisión que el día que cobro compre acciones de una empresa con todo ese dinero, dado que su precio tendrá una volatilidad elevada y podré perder lo invertido en el corto plazo. Distinto será si lo invertido corresponde a un ingreso del que puedo prescindir. La segunda cuestión es comprender mi horizonte de inversión, es decir, cuándo necesitaré ese dinero. No será lógico invertir en activos que sean poco líquidos o de los cuales sea difícil desprenderse si eventualmente puedo necesitar ese dinero.

4- Rendimiento. Una decisión clave será elegir en qué moneda realizaremos nuestras inversiones, la local o una extranjera. Los activos argentinos no han sido un fiel negocio a lo largo de la historia. Analizando el rendimiento de los instrumentos que responden a la tasa de interés, daremos cuenta de que, en promedio, hubo más años en los cuales se perdió contra la inflación que años en los que se ganó. Por eso, en gran medida las inversiones locales se miden contra la ganancia en dólares más que contra el nivel de inflación. En términos generales, una

inversión con mayor retorno implicará asumir un riesgo más elevado.

5- Estrategias. El mayor temor cuando se invierte dinero es, obviamente, a perderlo. Sin embargo, sepan que en algún momento les tocará perder. La clave será entonces no entrar en pánico cuando nos encontremos en una posición de pérdida. Quien aprenda a pensar en terreno perdedor será en el largo plazo el mayor ganador.

¿México nuevo China?

“A río revuelto, ganancia de pescadores” es un refrán que se refiere a aquellas personas que suelen sacar provecho de las situaciones de caos o desorden, y en el contexto geopolítico de la entrada en vigor del T-MEC el próximo 1 de julio, México podría convertirse en el “nuevo China” si juega bien sus cartas.

La entrada en vigor del Tratado en un mundo en el que la pandemia ha acentuado las rivalidades geopolíticas entre Estados Unidos y China, sin olvidar el colapso en la cadena global de suministros, hará que eventualmente muchos se replanteen su dependencia del gigante asiático. Donald Trump parece sacar ventaja en su cruzada por convertir a China en el nuevo enemigo público número uno, lo que posiciona a México en el mapa de una manera que desde hace mucho no se veía.

Incluso, es en esta óptica, que firmas como Foley & Lardner LL en su más reciente encuesta sobre Comercio Internacional y Tendencias en México 2020, publicada a finales de febrero y en donde participaron 160 ejecutivos estadounidenses de los sectores tecnológicos, manufactureros y automotrices, han mostrado una tendencia que implica mover negocios desde otros países hacia México en los próximos dos o cinco años.

Traduciéndose en una IED, de entre 12 y 16 billones de dólares, que nos permitiría crecer al 4.7% anual, y en su gran mayoría

motivados por los problemas que la pandemia ha ocasionado en la cadena de suministros.

De ahí el que, aun en tiempos de Coronavirus, nuestra actividad industrial haya aumentado en el norte del país por las empresas de moda estadounidenses que temen no poder surtir su temporada Otoño-Invierno, por el cierre de fábricas en China, y empresas relacionadas con el sector automotriz se muden a Guanajuato por los mismos motivos. Sin olvidar a las que ya lo habían hecho por cuestiones del aumento de las tensiones por la Guerra Comercial.

La entrada en vigor del T-MEC solamente reforzará más esta tendencia. Porque más allá de nuestras ventajas por la cercanía geográfica y el mismo uso horario, la exigencia de un mayor contenido regional en la fabricación de partes del sector automotriz, y el fortalecimiento de las leyes de propiedad intelectual, abren un sin fin de posibilidades para México.

¿Sabremos aprovechar esta oportunidad de oro?

Porque es evidente que aún tenemos muchos asuntos internos que solucionar. Entre los que sobresalen la violencia y nuestra disciplina. Recordemos que el lunes pasado, con todo y Coronavirus, fue el día más violento en lo que va del año con 114 homicidios dolosos. Mientras que en Oaxaca se disputa un torneo de fútbol llamado “Copa COVID-19”.

¿Qué nos pasa?

Finalmente, no hay que olvidar lo que este Tratado significa para Trump. Porque el hecho de que pueda entrar en vigor cerca de la fecha patria de esa nación dice mucho, representa un triunfo para su campaña electoral. Alinea a México y Canadá con los intereses estratégicos de Estados Unidos al incluir en el capítulo 32, que ninguna de las partes, podrá mantener un tratado del libre comercio con una economía que no sea considerada como tal.

LOS FACTORES

Detrás de la fuerte ganancia del Banco de México observada en el primer trimestre estuvo la depreciación del tipo de cambio, que pasó en su cotización Fix de 18.86 pesos por dólar el 31 de diciembre de 2019 a 23.48 pesos por dólar el 31 de marzo de este año, lo que implicó una depreciación cercana a 20 por ciento.

Esta situación permitió la revaluación en pesos de las reservas internacionales, que pasaron de 3.412 billones de pesos al cierre de diciembre de 2019 a 4.357 billones de pesos al 31 de marzo de 2020, es decir, un incremento de 945 mil millones de pesos.

Asimismo, esta revaluación en pesos de las reservas internacionales ocasionó que el Banco de México obtuviera ganancias cambiarias por 837 mil 267 millones de pesos en el primer trimestre este año.

También resalta que de los 836 mil mdp de la ganancia financiera, el banco central creó reservas para fluctuaciones cambiarias por 835 mil 465 millones.

ANTECEDENTES

El 2014, 2015 y 2016 fueron los últimos años en los que el banco central registró resultados netos positivos.

Esto le dio oportunidad al instituto de transferir al gobierno federal remanentes por 31 mil 449 millones de pesos en 2015, 239 mil 94 millones de pesos en 2016 y 321 mil 653 millones de pesos en 2017, siendo esta última la más alta de la historia.

El acceso a créditos es una alternativa para los hogares y empresas: Banxico

Cabe resaltar que en 2015 y 2016, últimos años en que el banco central obtuvo utilidades financieras, se destinaron entre 60 y 63 por ciento de estos recursos al gobierno federal, en los que la

proporción restante fue para reservas de capital y para revalorización de activos.

En contraste, durante 2017, 2018 y 2019, el banco central no obtuvo ganancias financieras, razón por la cual no entregó monto alguno al gobierno federal en 2018, 2019 y este año por concepto de remanentes de operación.

Según la Ley del Banco de México, el remanente de operación deberá ser entregado al gobierno una vez que el banco central haya constituido reservas de capital a partir de sus ganancias financieras de un año.

Banxico lanza salvavidas a la economía por 750 mil mdp

A su vez, la ley hacendaria obliga al gobierno a destinar al menos 70% de los remanentes a la amortización de deuda y/o reducción del déficit fiscal, y lo restante a fondos o inversiones que fortalezcan la posición financiera del gobierno federal.

Pide AMLO al BdeM evitar rescate de grandes empresas o bancos

Al señalar que el modelo de rescate bancario de los años noventa no va a regresar "nunca jamás", el presidente Andrés Manuel López Obrador demandó que en el empleo de los 750 mil millones de pesos autorizados por el Banco de México para apoyar a pequeñas y medianas empresas se cuide que los recursos realmente se dirijan a ese sector y no sirvan para salvar a grandes corporaciones o bancos.

"Hay que tener mucho cuidado, porque el Banco de México es una institución autónoma y hay que respetar sus decisiones. Pero sus reservas no son del Banco de México, ni siquiera del gobierno, sino de la nación. Así todos los créditos hay que cuidarlos, porque si no se carga a la hacienda pública, se tiene que pagar con presupuesto, que es dinero del pueblo".